

Reflexiones sobre Gurumayi Chidvilasananda 2017

Buscar la perfección en cada tarea por Hilary Airey

A fines de 1980, vivía en Kenia, donde empecé a asistir al centro de meditación de Siddha Yoga en Nairobi. Me encantaba la atmósfera sagrada que encontraba allí y la alegría que sentía durante cada *satsang*. Cada mes, esperaba con emoción la llegada de la revista *Darshan*. Disfrutaba leer las charlas de Gurumayi y Baba, estudiar el tema mensual, ver las fotografías, y aprender con las historias de *sádhana* de otros siddha yoguis. El número de noviembre de 1989 se llamó *Honrar el trabajo*. En ese volumen, leí una enseñanza de Gurumayi que captó a tal grado mi atención, que ha sido una luz de guía en mi vida desde entonces.

Gurumayi dice: “Trata cada situación como un trabajo artístico. Manéjala con gran cuidado. No desperdicies ninguna situación. No evites nada, pensando que no tiene valor. Haz cada cosa como si fuera un regalo de Dios - y un día, tus obligaciones se convertirán en tus tesoros”.ⁱ

Esta enseñanza ha transformado gradualmente el modo en que abordo tanto las tareas mundanas que alguna vez podría haber hecho sin ponerles atención, como las tareas pesadas de las que solía apartarme.

Por ejemplo, al empezar a lavar los platos, hacer la cama para un invitado, o escribir una lista de compras, repito las palabras de Gurumayi: “Trata cada situación como un trabajo artístico. Manéjala con gran cuidado.” Las palabras de Gurumayi conllevan vibración y enaltecimiento, y son como un mandato para mí. De inmediato me siento motivada para cuidar de la tarea y hacerla con habilidad. Se convierte en un proyecto que debo llevar a cabo con atención y amor.

Llevar las cuentas de mis impuestos nunca había sido algo que disfrutara. Lo que hacía era aplazarlo y luego terminar lo más rápido posible. Un año lo aplacé tanto tiempo, que acumulé alteros de recibos y cuentas de banco por todas partes. Al revisar los papeles, la siguiente parte de la enseñanza de

Gurumayi surgió en mi mente: “No evites nada, pensando que no tiene valor. Haz cada cosa como si fuera un regalo de Dios”. Recordar las palabras de Gurumayi fue como un destello de luz. Me di cuenta de que podía aplicar su enseñanza ahí en ese mismo instante.

Coloqué todos los papeles y los archivos en orden sobre la mesa. Con paciencia reuní todo lo que podría necesitar -cinta adhesiva, pegamento, una perforadora, una engrapadora y una calculadora- y los acomodé también. Decidí que la tarea tomaría todo el tiempo que fuera necesario; yo no la apresuraría. Al entregarme a cada paso del proceso, comencé a disfrutarlo. Me quedé absorta en la tarea de poner los recibos en orden, escribir cuidadosamente en mi libro de contabilidad, meter cada papel en su archivo respectivo. El proceso se volvió una especie de meditación. Después, me sentí completa y satisfecha. Desde entonces, he llevado mis cuentas de la misma forma. Ahora, hasta espero el momento de hacerlas.

Hace unos cuantos años, mi madrastra, una persona mayor, necesitaba que la cuidaran después de una operación. Yo nunca había sido responsable de nadie de este modo, así que me sentía mal preparada y reticente ante la idea de dejar mi vida de lado para cuidar de ella. Le pedí a Gurumayi que me ayudara a enfrentar también esta situación como “un trabajo artístico” y verla como “un regalo de Dios”. De inmediato sentí un cambio en mi actitud. Me di cuenta de que la mejor manera de avanzar era dar prioridad a las necesidades de mi madrastra.

Me fui a vivir a su casa y me entregué a cuidarla de todo corazón. Estaba atenta al sonido de la campana con que me llamaba cuando me necesitaba. Limpié y arreglé su casa. Preparaba comidas apetitosas para que ella convaleciera. Cada día, encendía una vela y la ponía en su bandeja de comida. Comíamos juntas y nuestras comidas se volvieron muy especiales. Conversábamos larga y cálidamente, y desarrollamos un lazo más profundo. Para cuando mi madrastra se recuperó totalmente, la promesa en las palabras de Gurumayi se había vuelto realidad: “Haz todas las cosas como si fueran un regalo de Dios —y un día tus obligaciones se volverán tus tesoros”.

La enseñanza de Gurumayi se ha arraigado tanto dentro de mí que ahora, si alguna vez me siento tentada a hacer las cosas a la ligera, sus palabras “trabajo artístico” centellean dentro de mí y me recuerdan que cambie el curso. Con el tiempo, he llegado a reconocer que cuando practico esta enseñanza estoy totalmente presente, estoy viviendo con conciencia. Gurumayi me ha dado una forma muy práctica de encontrar la experiencia del Ser conforme voy por mi vida diaria. Como agradecimiento por esto, me gusta pensar en cada tarea que realizo con conciencia, con amor, como si fuera una flor en una guirnalda que le ofrezco a Gurumayi.

© 2017 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

[1] Gurumayi Chidvilasananda, *Honoring Work*, Revista Darshan 32 (noviembre 1989).